



El dibujo como herramienta de análisis y mediación entre la percepción, el pensamiento y la representación del espacio habitable

*MAINERO, Juan Lucas; GUTARRA SEBASTIÁN, Sergio Eduardo;
DI LORENZO, Emiliano; ANTONINI, Leonel Adrián*

juanlucasmainero@hotmail.com; sgutarra@hotmail.com;
edilorenzo@fau.unlp.edu.ar; leonelantonini@gmail.com

Ámbito de pertenencia

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
Laboratorio de Sistemas edilicios -Sis-Ed Lab-.
Laboratorio de Experimentación Gráfica Proyectual del Habitar -Légraph-.
Taller Vertical de Comunicación N°1.
La Plata, Argentina.

Palabras clave

Dibujo - Percepción - Espacio - Representación - Fenomenología

Resumen

El lenguaje de la Arquitectura, desde su dimensión física, comunica un conjunto de significados que pueden ser interpretados desde su valor semiótico, a partir de la retórica ejercida por un autor individual o colectivo; pero, las sensaciones y estímulos sensibles que la manifestación de un hecho construido provoca en el observador-habitante, generan sensaciones en su cuerpo físico, mental y emocional que, más allá de lo visual, desde su dimensión metafísica, ofrecen nuevos caminos de exploración.

En consecuencia, entendemos como variable fundamental para una completa comprensión del hecho arquitectónico la incorporación de la dimensión vivencial del espacio habitable en el análisis y la representación del ambiente construido. La aplicación de nuevas tecnologías y medios de captación orientados a indagar el amplio espectro de relaciones que se establecen entre los seres humanos y los lugares que habitan, permitirán la construcción de un conocimiento que contribuya a conceptualizar, teorizar y eventualmente, operar desde parámetros que consideren al observador-habitante (con capacidades sinestésicas) de modo integral, como único destinatario de la producción de arquitectura (urbano-edilicia).



Sin perder de vista que el objetivo de nuestro trabajo de investigación es contribuir al proceso analítico – interpretativo del espacio arquitectónico, tendiente a producir conceptualizaciones que aporten a futuras instancias proyectuales, se procurará ceñir el campo especulativo exclusivamente a los aspectos fenomenológicos de los lugares buscando captar sus rasgos identitarios. La atención a dichos aspectos desde lo disciplinar fue, con frecuencia, relegado en relación a los formales que definieron, en gran medida, la producción arquitectónica. La experiencia de la cotidianidad en términos básicamente culturales, sociales, económicos y tecnológicos, obliga a revisar los postulados analíticos-proyectuales del espacio habitable, en términos de la relación sensible (interpretativa) que las personas establecen con él, requiriendo además, nuevas estrategias de representación y comunicación interpretativa y propositiva.

El desafío de nuestra tarea consiste en rescatar, desde la práctica disciplinar, el valor que aportan ciertos instrumentos de registro, como herramienta de análisis y mediación entre la percepción, el pensamiento y la representación del espacio habitable. Nuestro objetivo primordial se centra en producir, mediante un camino interpretativo de las formas y el espacio, conclusiones innovadoras, tendientes a la construcción de un Pensamiento espacial contemporáneo.

Al rescate de una fenomenología del espacio habitable

La experiencia del mundo real nos lleva a considerar a la obra de arquitectura como un tipo particular de objeto, que ocupa un lugar en el espacio y que está destinada a perdurar por un determinado tiempo; induciendo, con su sola presencia y su ocasional utilización, los eventos emergentes propios del habitar. Es tan determinante el efecto que la arquitectura genera en el ambiente que, desde lo entitativo–comunicacional, “formaliza un sistema global de vida” (Liernur, 2010:24), que arroja luz sobre los procesos que desencadenaron su existencia. La argumentación sustentada en términos morfológicos y fenomenológicos, entendidos éstos con un sentido amplio, permitiría definir claramente los objetivos de un proyecto, diferenciándolos de las herramientas, las pautas y las estrategias que se utilizaron para su concreción.

Las características geométricas y las cualidades formales del espacio arquitectónico y urbano pueden o no favorecer la habitabilidad. Para vivir, apropiarse, identificarse y pertenecer a un espacio, los habitantes requieren además de las condiciones



físico-espaciales, las simbólicas. En éstas se representa su carácter social, político, económico y cultural, entre otros, dependiendo de los valores de una comunidad en cada época. Si bien las ciencias sociales estudian en profundidad estos aspectos en disciplinas como la historia, la sociología, la geografía y la etnografía, por ejemplo, no es posible comprender y producir el espacio habitable sin considerarlas, ya que las formas que lo configuran son el producto de la ocupación humana. Una ocupación que se considera tanto desde lo funcional como desde lo simbólico y en ese sentido, se manifiesta en acciones físicas, materiales, pero también, mentales. Tradicionalmente el estudio del espacio construido, tanto edilicio como urbano, se centraba en un abordaje que daba prioridad a los aspectos morfológicos de la Arquitectura. Se trataba de descripciones o interpretaciones, que indagaban aspectos compositivos, geométricos y materiales de la forma que, por lo general, fundaban su análisis en lo puramente visual.

A partir del siglo XX, el aporte de filósofos como Edmund Husserl, Henri Bergson y Merleau Ponty abrieron el camino a reflexiones más amplias que las puramente formales para comprender la realidad, dejando un legado que llega hasta nuestros días. En lo estrictamente específico y disciplinar, a la valoración formal de la Arquitectura viene a incorporarse, desde la segunda mitad del siglo pasado y hasta la actualidad, la consideración de aspectos que nacen de la experiencia individual y colectiva del espacio habitado. De este modo, una conceptualización fundada en una dimensión iconográfica del hecho arquitectónico se amplía hacia una dimensión vivencial, sustentada en la captación sensible de los estímulos que el mismo provoca cuando se lo visita, se lo recorre, se lo habita.

Las comunidades humanas se relacionan en un tiempo y un espacio, en un proceso de retroalimentación entre la dimensión física y simbólica de la ciudad y las reglas de organización para la vida en común de los ciudadanos. En esta lógica la forma física de la ciudad expresa la organización de los ciudadanos en ella, con sus valores, usos y actividades.

El lenguaje de la Arquitectura comunica un conjunto de significados que pueden ser interpretados desde su valor semiótico, a partir de la retórica ejercida por un autor individual o colectivo. Pero las sensaciones y estímulos sensibles que la manifestación de un hecho construido provoca en el observador-habitante, generan sensaciones en su cuerpo físico, mental y emocional que, más allá de lo visual ofrecen nuevos caminos de exploración.

El contacto con un espacio físico posiciona a los observadores / habitantes en una coordenada en la que el tiempo se sobrepone al mismo, no sólo desde una concepción lineal (tiempo objetivo), sino involucrándolo en una red compleja donde pasado, presente y futuro coinciden en un punto.

Edmund Husserl llama "intencionalidad transversal" a una secuencia que tensa el tiempo desde un pasado hacia el futuro, atravesando el presente. Esta conciencia de lo temporal hace referencia a un tiempo objetivo compuesto por una sucesión de "ahoras". No obstante, en este devenir, el presente no es un punto aislado, sino



una campana de resonancia para la capacidad perceptiva de quien lo experimenta. En la conciencia del presente (la memoria ocurrencial que alude Husserl) conviven la experiencia del pasado (retención) y la conciencia de la existencia de un futuro hacia el cual la existencia tiende (protención). Esa coincidencia temporal que se produce en el presente, nos lleva a concebirlo como un enclave de retenciones y protenciones que inciden en la percepción que tenemos de la realidad material. En palabras de Husserl: "Toda percepción tiene un halo de retencional y protencional" (Husserl, 2010). De algún modo, a esta conjunción debemos la emergencia del significado y el sentido de lo que este filósofo llamó objeto temporal inmanente. En nuestra disciplina, ese objeto es el espacio de interés para la arquitectura (que bien podría denominarse espacio temporal inmanente de la disciplina), pero que sintetizamos con el término de "lugar".

En su libro *¿De qué tiempo es este lugar?*, Kevin Lynch, más próximo a nuestros intereses disciplinares, coincide con esta concepción filosófica al afirmar: "Nosotros conservamos las señales actuales del pasado o controlamos el presente para satisfacer nuestras imágenes del futuro. Nuestras imágenes del pasado y del futuro son imágenes presentes, continuamente recreadas." (Lynch, 1975:75)

Decimos que la arquitectura y la ciudad –como la manifestación más completa y compleja del ambiente construido- se habita en la medida en que el entorno construido lo permita, a partir de diferentes factores que logran consolidar una relación afectiva o de pertenencia con los espacios. Y esta relación se fragua en las vivencias que hemos experimentado en él, pero en un tiempo determinado. Cuando esto ocurre, es posible afirmar que los espacios se transforman en lugares. A este proceso de "anidamiento", de apropiación espacial y afectiva se le conoce como topofilia¹. Las comunidades humanas se relacionan en un tiempo y un espacio, en un proceso de retroalimentación entre la dimensión física del lugar que habitan y las reglas de organización para la vida en común de los ciudadanos. En esta lógica, la forma física de la ciudad, expresa la organización que los ciudadanos adoptan en sus distintas relaciones, sus valores y actividades.

La apropiación de los lugares y sus diferentes escalas

En términos generales, podemos establecer dos escalas de apropiación. Por un lado, existe una apropiación espacial (física) y una apropiación simbólica (mental). La apropiación espacial, es observable y tangible. Se manifiesta en las maneras en que los individuos utilizan los espacios diseñados, las formas habitables de un lugar. En cambio, la apropiación simbólica es de carácter intangible. Está constituida por la memoria y el imaginario individual y/o colectivo, de los rasgos identitarios de la arquitectura y de la ciudad y, por extensión, en parte viva de su patrimonio cultural. Hay una identidad social directamente relacionada con la ciudad, que evoluciona, se transforma y reconfigura atendiendo al propio crecimiento y los cambios que ésta experimenta.

¹ Topofilia: son todos aquellos sentimientos que siente el hombre por un lugar, un territorio, que lo ha marcado emocionalmente y por tanto presenta un simbolismo afectivo muy fuerte.



Pero por otra parte, la apropiación se puede manifestar de manera prevista o imprevista. Cuando los usos pensados para el espacio coinciden con la apropiación que se hace de él, se interpreta que son de manera prevista. Por el contrario, cuando se evidencian ocupaciones y usos distintos a los diseñados o planificados, nos encontramos con una apropiación imprevista. Todos estos modos de apropiación, espacial y/o simbólica, prevista o imprevista, van construyendo un entramado que relaciona a los habitantes con los lugares, a partir de diferentes escalas de relación que pueden establecerse con ellos.

En la apropiación simbólica, la comunidad reconoce a la arquitectura y/o la ciudad como un espacio de representación que se manifiesta de diferentes maneras. Puede ser volitiva en cuanto responde a respuestas emocionales producto de una relación afectiva con el lugar, en donde es decisión del/los individuo/s asignarle un valor o identidad. Puede ser retórica cuando la comunidad ha participado en su definición en base a decisiones pensadas, intencionadas y consensuadas. Los arquitectos producen retórica (mensajes) generando espacios, alturas, grosores, distribuciones, recorridos, texturas, colores, materiales e incidiendo en el medio ambiente, consecuentemente, produciendo argumentos que nos orientan en las formas de habitar y en el comportamiento social en la ciudad, producto de teorías o prácticas arquitectónicas.

Cuando las propuestas proyectadas no son adecuadas, pertinentes o quedaron en desuso, la comunidad las abandona hasta su degradación o por el contrario, las adecúa. Contrariamente, cuando las propuesta tienen una buena integración con la comunidad, permanecen y se mantienen en el tiempo, muchas transformadas en representaciones simbólicas o hitos urbanos. La capacidad retórica de un espacio es la que logra que las formas de los diseños se transformen en espacios habitables. Cuando un proyecto arquitectónico o urbano-arquitectónico se formula en base a aspectos teóricos y a determinados fundamentos formales, funcionales que dan sentido a un lugar en el espacio, se está proponiendo una apropiación retórica. La creación o transformación de las ciudades contienen las teorías, esbozadas por la sociedad. Los arquitectos imaginan nuevas formas de vida, nuevos modelos para la organización del espacio y el aspecto del mismo en términos edilicios y urbanos. En esta escala de aproximación a la problemática de la forma habitable, la retórica busca operar desde el del diseño para que las mismas puedan ser leídas e interpretadas en el contexto del ambiente construido.

La identidad de un edificio o de un sector urbano no queda determinada exclusivamente por decisiones proyectuales de quien lo ha imaginado y concretado, sino que es el producto de diversos procesos: históricos, culturales, políticos, económicos, tecnológicos, etc.

En consecuencia, es frecuente encontrar espacios arquitectónicos que han mutado a lo largo del tiempo cuando en estos procesos se generan cambios. Muchas veces, los antiguos habitantes de un edificio, un conjunto edilicio o de un barrio, que estaban vinculados a un tipo de actividad o grupo social, se retiran, dejando paso a nuevos habitantes relacionados con nuevos usos o actividades (gastronómicas, comerciales,



culturales, administrativas, etc.). Este tipo de modificaciones, surgidas de cambios sociales, transforman el carácter de un lugar y generan un nuevo contexto. En estas circunstancias, se produce una apropiación volitiva e imprevista de los habitantes, con una reconversión y readecuación física, que se pone de manifiesto en la refuncionalización de edificios públicos y/o privados (por ejemplo: casas en locales comerciales o gastronómicos, nuevos equipamientos, renovación y densificación edilicia, etc.), y en la renovación de espacios abiertos como los ensanches de veredas o ramblas, pasajes, peatonalización de calles vehiculares, plazoletas u otros, que posibilitan diferentes y nuevos tipos de apropiación urbana. De este modo, tanto un edificio como un sector urbano o barrio van adquiriendo nuevos valores simbólicos y retóricos, que expresan las transformaciones sociales, culturales, económicas y por supuesto espaciales, en la ciudad y nos permiten comprender a estos espacios desde diferentes escalas de aproximación.

Es así que el espacio habitable producido por los humanos, buscando dar respuesta a necesidades individuales y colectivas, se convierte en un entramado complejo de muchas dimensiones. Cada una de ellas, puede ser considerada una escala específica de aproximación a la problemática que el mismo presenta.

Si consideramos a la ciudad como el sistema de organización más complejo del habitar humano, podemos, en principio, referirnos a una escala física del espacio, que queda definida por el término latino *Urbis*. Al mismo tiempo, debemos considerar la escala social, que incluye las distintas formas de organización de los habitantes a nivel individual y colectivo como así también los aspectos culturales implícitos, a la que se le atribuye la denominación de *Cívitas*. Y finalmente, la escala política, que termina por dar el nombre de *Polis* al conglomerado urbano al que hacemos referencia. Estas tres escalas interactúan de manera permanente, dejando su huella en la ciudad.

En el paisaje urbano, cada una y todas se expresan y comunican en su forma y Las ciudades son escenarios de deseos e imaginarios de una vida mejor en relación con otros habitantes que se conectan con un pasado vivido y su presente, que los proyecta a posibilidades futuras. Podemos decir que de alguna manera las ciudades también nos apropian y nos representan, por eso es importante leerlas para transformarlas ya que las transformaciones espaciales que proponemos en nuestros diseños, operan positiva o negativamente sobre la calidad de vida de una comunidad

El dibujo como herramienta de análisis

Nuestro trabajo de investigación "El dibujo como herramienta de análisis y mediación entre la percepción, el pensamiento y la representación del espacio habitable" se centra específicamente en el valor que adquiere el lenguaje gráfico como herramienta para el proceso de análisis.

Los gráficos tridimensionales y bidimensionales, figurativos o abstractos, sintéticos o esquemáticos, u otros, permiten seleccionar y profundizar las diferentes escalas



de aproximación al espacio habitable, a la hora de argumentar y fundamentar sobre las lógicas de interacción entre los habitantes, destinatarios del mismo. Las representaciones gráficas bidimensionales y tridimensionales, en forma de gráficos esquemático-analíticos se convierten en herramientas capaces de precisar y cuantificar información sobre las formas de ocupación y movimientos en el espacio que definen las formas.

En su apropiación simbólica, la intangible, es oportuno representar a los elementos y las cualidades que identifican los espacios habitables, detallando los aspectos que desencadenan la apropiación. El color, la textura visual o gráfica, la forma, la posición y relación con otros aspectos de los elementos que conforman el espacio. La dimensión simbólica se presenta en la relación a su materialidad (lleno o vacío) y los significados que adquiere para los usuarios/habitantes, entre un contexto físico e ideológico, que dependiendo de sus características, nos conduce a elegir creativamente un determinado camino gráfico-expresivo.

El dibujo como herramienta de análisis pretende apelar a todos los recursos de interpretación y representación que sean capaces de capturar la compleja relación entre forma y fenomenología de los lugares, dando cuenta de todas las capacidades perceptivas humanas. Y en este sentido, el término "representación" adquiere en el contexto de nuestras prácticas académicas una nueva acepción. La representación comienza a operar como mediador entre la percepción y el pensamiento del espacio que habitamos y no como simple reproducción expresiva, de carácter fundamentalmente gráfico-visual de la realidad construida.

Para esta tarea, la comunicación de los contenidos espaciales y simbólicos, es necesario construir una "familia de gráficos" que, en conjunto, permitan organizar un discurso mediante un relato gráfico, incluyendo textos concepto y aclaratorios. Cuando se trabaja con información compleja, es necesario sintetizarla y organizarla, al servicio de nuestra propia comprensión y de su posibilidad de comunicación a otros. Los dibujos bidimensionales y tridimensionales, sintético-esquemático, aportan otros aspectos para la comprensión espacial que, junto con las fotografías y los bocetos perspectívos más detallados, facilitan su visualización integral.

De este modo, se hace consciente el valor del dibujo que permite recurrir a una representación del espacio habitable como productora de interpretaciones y conclusiones innovadoras, tendientes a la construcción de un Pensamiento espacial contemporáneo.



Sector Urbano del Edificio Público MOP, La Plata.

Análisis Gráfico Interpretativo



Estudiante: González Sly, Candela

Análisis Gráfico Propositivo



Estudiante: Valcarcel, Agustina

Figura 1: Análisis gráficos interpretativos y propositivos. Imagen superior: González Sly, Candela
Imágenes inferiores: Valcarcel, Agustina. Origen: Trabajos Prácticos. Nivel 3 del Taller de Comunicación Mainero – Gutarra. FAU UNLP



Bibliografía

- Berger, J. (2013) *Modos de Ver*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Bergson, H. (2017) *Matière et mémoire (Materia y Memoria)*. Argentina: Editorial Cactus
- Brea, J.L. (2015) *Estudios visuales. La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. España: Editorial AKAL
- Deleuze, G (2017) *El Bergsonismo*. Argentina: Editorial Cactus.
- Doberti, R. (2011) *Habitar*. Buenos Aires: Editorial Nobuko.
- Ellul, J. (2004) *Le Systémetechnicien*. París: Editorial Le Cherche Midi
- Holl, S. (2018) *Cuestiones de percepción. Fenomenología de la arquitectura*. España: Editorial GG
- Husserl, E. (2010) *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. México: Editorial Trotta
- Jara Holliday, O. (2012) *La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles*. Costa Rica: Publicaciones Alforja, CEAAL
- Linch, K. (1975) *¿De qué tiempo es este lugar?* Barcelona: Gustavo Gili
- Litwin, E. (2005) *Tecnologías educativas en tiempos de internet*. Buenos Aires: Editorial Amorrortu
- Mitchell, W.J.T. (2018) *Teoría de la Imagen*. España: Editorial AKAL
- Montaner, J.M. (2015) *La condición contemporánea de la arquitectura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Moya Pellitero, A. (2011) *La percepción del paisaje urbano*. España: Editorial Siglo XXI.
- Pallasmaa, J. (2014) *La imagen corpórea. Imaginación e imaginario en la arquitectura*. España: Editorial GG
- Pallasmaa, J. (2016) *Habitar*. España: Editorial GG
- Pallasmaa, J. (2018) *Esencias*. España: Editorial GG
- Pardo, J. (1991) *Sobre los espacios. Pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Rasmusen, S. E. (2020) *La Experiencia de la Arquitectura*. España: Editorial Reverté
- Sadin, E. (2017) *La Humanidad aumentada. La administración digital del mundo*. Buenos Aires: Editorial Caja Negra.
- Searle, J. (2006) *La mente*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Simondon, G. (2012) *Curso sobre la percepción*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Souriau, E. *Los diferentes modos de existencia*. Argentina: Editorial Cactus.
- Villafañe, J (2020) *Introducción a la teoría de la imagen*. Madrid: Editorial Pirámide
- Zumthor, P. (2006) *Atmósferas*. España: Editorial GG